

TERAPIA ASISTIDA CON ANIMALES Y LA IMPORTANCIA DE UN EQUIPO MULTIDISCIPLINAR

Francisco J. Martín Zarzuelo,

Conscientes de la gran variedad de entidades que están realizando terapia asistida con animales, obteniendo unos excelentes resultados a lo largo de toda la geografía de nuestro país, desde CANEM Asistencia, Terapia y Educación, queremos aportar a través de estas líneas, nuestro granito de arena a este modelo de terapia, que poco a poco se va dando a conocer.

Entendemos que este tipo de terapias tienen una importancia realmente relevante y como tal hay que prestarles el tiempo y la profesionalidad que merecen.

Cada uno de nuestros equipo esta formado por:

- **Un terapeuta o Educador:** Encargado de dirigir cada una de las sesiones.
- **Un adiestrador profesional:** Encargado de seleccionar y adiestrar a los perros, así como de tutelar a los guías caninos.
- **Un guía canino o Técnico:** Encargado de intervenir con su perro en las sesiones bajo la dirección del terapeuta o educador.
- **Co-terapeuta:** Perro seleccionado, educado y adiestrado específicamente para realizar este tipo de sesiones.

Todas y cada una de las sesiones de terapia son dirigidas por un terapeuta, en nuestro caso es una psicóloga con formación en psicoterapia asistida con animales, que previamente a realizado una evaluación de cada uno de los proyectos, estableciendo un objetivo general dividido en objetivos específicos que a su vez están divididos en pequeños objetivos operativos, basándose en la situación física e intelectual del paciente y en una entrevista con los padres o tutores.

Acto seguido, se reúne todo el equipo multidisciplinar para decidir como alcanzar de una forma eficaz cada uno de esos objetivos.

En esta reunión nos encontramos con la piedra angular de este tipo de trabajo, la estrecha colaboración, la posibilidad real de que cada profesional experto en su campo aporte sus ideas y opiniones enriqueciendo el resultado final, facilitando así la consecución de los objetivos marcados.

No tiene cabida en un equipo como este un profesional con un perfil desproporcionado de Psicólogo-Veterinario-Etólogo-Educador Canino y

Guía Canino, que pretenda intervenir en solitario.

Cada componente del equipo tiene un perfil y una formación que lo hacen imprescindible, siendo igual de importante la aportación del terapeuta o la del guía canino, simplemente se encargan de cosas diferentes.

Debemos recordar que un proyecto de terapia asistida con animales debe contar con tres máximas imprescindibles: personal especializado, objetivos prediseñados y resultados evaluados y registrados.

En cada sesión debe establecerse una relación perfecta entre terapeuta /guía canino/ co-terapeuta/ paciente.

Esta relación es la base del éxito de una sesión.

Durante la sesión.,el terapeuta debe tomar datos y debe medir obligatoriamente la evolución del paciente en cada sesión, esto marca la diferencia entre psicoterapia asistida con animales y actividades asistidas con animales, estas mediciones deben basarse en algo tangible como el ritmo cardiaco, presión arterial, de esta forma el terapeuta puede constatar si la sesión realmente ha logrado tranquilizar o estimular al paciente.

Durante las sesiones es el encargado de dirigir al equipo, es quien interviene de una forma directa con el paciente, si el caso lo requiere, ya que hay ocasiones en las que el paciente solo acepta la presencia del perro ya que su grado de introversión es extremo, y el terapeuta debe mantener la distancia y dejar trabajar al perro.

Hace unos años nos encontramos con un caso en el cual un paciente afectado por una parálisis cerebral muy profunda, resultaba tremendamente arisco con sus cuidadores y con nuestro equipo de terapia, pero curiosamente aceptaba de muy buen grado la presencia de una joven perrita que utilizábamos en las sesiones, hasta tal punto que este paciente se escapaba todos los días a la misma hora de la vigilancia de sus cuidadoras para acudir a la sala donde realizábamos las sesiones con la esperanza de encontrar a la perrita.

Lo ideal es que solo el perro interactúe con el paciente, manteniéndose apartados tanto el terapeuta como el guía canino, de esta forma el paciente suele estar más predispuesto a interactuar con el animal. De una persona es más fácil desconfiar que de un animal, los perros son más nobles y sinceros en el trato y nunca dejan escapar una mirada de consuelo.

El terapeuta pide al guía canino que realice determinados ejercicios con el perro siempre manteniéndose a la mayor distancia posible del paciente, y se centra en la respuesta que este presenta ante los diferentes estímulos que provoca el perro.

Por otro lado el guía canino, consciente en todo momento de las limitaciones de su perro, sigue escrupulosamente las indicaciones del terapeuta con el que anteriormente ha intercambiado información sobre lo que se va a trabajar, para ir sobre seguro, aunque un pequeño espacio para la improvisación siempre es bienvenido.

El guía canino controla al animal a través de gestos de tal forma que interfiera lo menos posible en la relación entre el paciente y el perro, de igual forma que el terapeuta controla permanentemente el estado del paciente, el guía canino hace lo propio con el perro, y es este el que llegado el momento interrumpe la sesión para retirar al perro del lugar de trabajo si observa que el nivel de estrés que su perro está sufriendo es demasiado elevado.

Trabajando con una de nuestras pacientes afectada de autismo observamos que esta, cuando no mirábamos, con una habilidad y velocidad pasmosa pellizcaba fuertemente a la perra que en ese momento aguantaba estoicamente. El perro, denominado co-terapeuta, debe estar seleccionado y condicionado posteriormente para soportar esta y otras situaciones similares que gracias a Dios no son muy habituales pero pueden darse, como son tirones de pelo y de pestañas, todo tipo de golpes e introducción de dedos en los orificios más insospechados.

Esta selección se basará principalmente en el carácter del animal, sin dejar a un lado su apariencia, ya que de esta va a depender la mayor o menor predisposición del paciente a aceptar la presencia del animal.

Otro punto a tener en cuenta es el nivel de reactividad del animal ya que nos interesa que sea lo más bajo posible, esto quiere decir que necesitamos a un animal que soporte gritos, movimiento brusco e incluso golpes sin mostrar el más mínimo atisbo de agresividad.

No hay que olvidar al adiestrador, este realiza un trabajo en previo muy importante, es el encargado de seleccionar al perro que va a ejercer de co-terapeuta, debe encargarse de su sociabilización, y educación así como finalmente de su adiestramiento para tareas de psicoterapia asistida.

El adiestrador debe enseñar al perro y a su guía a realizar toda la batería de juegos en los que se basa cada sesión, una vez que el

terapeuta ha definido los objetivos que quiere alcanzar con la peculiaridad de que cada paciente requiere como mínimo un par de ejercicios personalizados, esto es creados solo para él, si el paciente es un niño que padece parálisis cerebral y le apasionan los coches, estos deben formar parte del juego.

Una vez que el adiestrador ha preparado al animal, el guía canino será el encargado de mantener el adiestramiento del perro utilizándolo en estrecha colaboración con el terapeuta del grupo.

Así es a grandes rasgos como entendemos la Terapia asistida con animales en CANEM, con este artículo y siempre desde la humildad que da el entender que de todo profesional se puede aprender independientemente de su formación o del trabajo que este desempeñando.

Como he indicado en un principio, aquí queda nuestro granito de arena, en una tarea que si bien es cierto que aporta muy buenos resultados y dota a los terapeutas de una valiosa herramienta de trabajo, también lo es que queda mucho trabajo por hacer, trabajo que sin duda merece la pena.

AUTOR

Francisco J. Martín Zarzuelo

E-Mail: contacto@canemterapia.com

Web: <http://www.canemterapia.com>